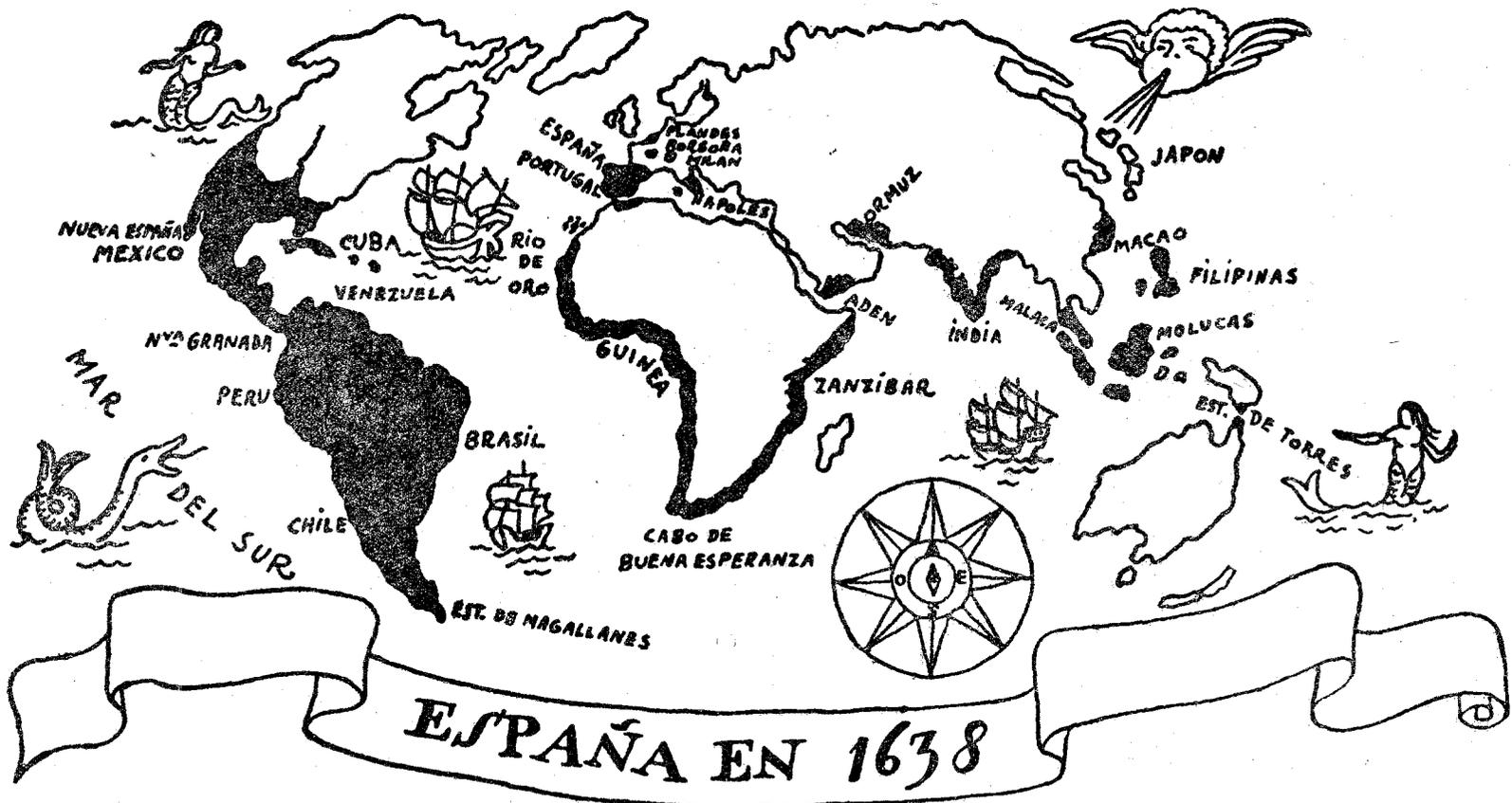


“sangre de Hispania fecunda!”



POETAS DE LA HISPANIDAD

AMADO NERVO

Éra mejicano; pero fué español. Sobre todo en sus obras en verso. «Aguilas y leones» es el canto al enlace entre España y Méjico.

Poeta sublime, preocupado por ideas filosóficas y teológicas, sus poesías encierran pensamientos que son verdaderos tesoros: ideas nuevas. Su obra es cerebral; pero al mismo tiempo se entrega en sus poemas. Como ejemplo de sus poesías cerebrales está «Música», «El espectador», «Increpación». Un sin fin y a cual más bella. Y al lado de esas, todo amor pagano, «Oración», «Si mi amor es pecado», «Testarudez», «Sed», y tantas, tantas otras en que muestra su apasionamiento religioso.

Su obra es polifacética, pero con dos puntos comunes en toda ella: la belleza de la forma y la amplitud del fondo. Así las partes tituladas «Elevación» y «El estanque de lotos», son su templo gótico: de arquitectura fina que se eleva hacia el cielo.

Sus poesías sentimentales, — «El falderillo de la Condesa», «Vieja llave», verdadero tesoro de musicalidad — son los amorcillos de su extensa obra, toda ella graciosa y flexible, de la que son sin par ejemplo «¿Por qué tan grave la muchachita...?», «En las noches de Abril», «El cometa siempre bohemio», «Los cuatro coroneles de la Reina», máximamente elegante y dulce.

Castilla, vieja, bella y austera, asoma continuamente entre sus estrofas: en las místicas, en las que rebosan de amor pagano, entre himnos patrióticos. Andalucía, jugosa, alegre y misteriosa, brilla entre lunas y jazmines en sus incontables sonetos.

Es un gran escritor en sus maravillosas leyendas y de los que más han acercado la América latina a España. No comprende que un argentino, peruano o mejicano, pueda no sentirse español.

Porque España es la simiente de donde han nacido todas las flores americanas.

CORAL MONTAGUD.

“EL 12 DE OCTUBRE”

(Viene de la pág. 3)

hallado el punto vivo en donde concentrarlos para que fructifiquen .. Es en el mismo año de 1492 en que los Reyes Católicos toman Granada, último baluarte de la resistencia musulmana, cuando España que con ello ha dado fin a la Reconquista, puede volver los ojos hacia poniente, escudriñando los horizontes perdidos del «mar tenebroso» del que rasgará el velo del misterio que hasta entonces lo cubría para mostrar al mundo un mundo nuevo, con una raza, una flora y una fauna desconocidos. Un mundo al que comunicará su propia vida y su propia sangre al infundirle su cultura y su lengua y haciendo lo que nación alguna ha hecho jamás; considerar a los habitantes del país como hermanos y fusionarse con ellos constituyendo una sola raza en el orden espiritual.

Y entonces es cuando Iberia ve dilatarse el sol de su gloria hasta límites insospechados. Pero al propio tiempo se inicia en su centro un punto negro, insignificante al principio, pero que extraordinariamente abultado por la calumnia y la envidia extranjeras por espacio de tres siglos y medio amenazaba oscurecerlo todo.

Tal ha sido la tan funesta «Leyenda Negra», afortunadamente disipado, pero que tanto daño nos causó.

No añadiré una palabra más acerca de la cuestión, ni entonaré cantos ditirámicos a nuestros esplendores pasados — harto conocidos ya y poco apreciados — pero sí recalcaré las palabras del Editorial del presente número de que es hora ya de que el ideal de la Hispanidad quede grabado en nuestro corazón, sintiéndolo no sólo como historia gloriosa, sino como esplendoroso porvenir y tangible potencialidad política, pues ya dijo Ramiro de Maeztu que la obra de España es inacabada y que es como la flecha caída en mitad del camino que espera la mano que la recoja y la lance al blanco.

¡Seamos nosotros, la generación de la Falange, la mano vigorosa que, venciendo a los vientos contrarios del imperialismo anglo-sajón, dispare la flecha de la Hispanidad al blanco definitivo de su esplendoroso destino!

JUAN GODÓ COSTA